

# YO SOLO QUERÍA TOMAR UN CAFÉ

Me había despertado, había desayunado y al acabar de vestirme y prepararme había salido de casa para ver a mi amiga Blanca con la que había quedado a las once, y ahí estaba, ¡eran las doce y Blanca seguía sin aparecer! Había hecho todo lo que podía hacer para entretenerme y la verdad que ya empezaba a aburrirme sentada en esa cafetería.

Cuando estaba a punto de levantarme e irme entró en la cafetería el tipo más raro que yo había visto nunca, era un hombre que rondaría los treinta y cinco años y que iba vestido con una especie de túnica que intentaba ser blanca, pero se había quedado en el color que tiene un gato blanco después de arrastrarse por el polvo durante una hora, tenía la piel morena, el pelo casi negro acompañado de una barba bastante descuidada y los ojos claros de un color entre azul y gris. El pobre hombre parecía un poco perdido.

Justo antes de entrar había estado un rato intentando empujar la puerta automática del local y ahora solo miraba confundido todo y a todos los que tenía alrededor. Me estaba dando un poco de miedo y decidí que era mi momento de salir corriendo. Para mi mala suerte, al intentar salir, el hombre me paró y empezó a hablar en un idioma que me recordaba más al élfico del señor de los anillos que a cualquier idioma real.

\*\*\*\*\*

No entiendo por qué esta niña no me responde, ¿es que acaso no me entiende? Pues se va a enterar de quien es Cy de Rodas, helanódica de los importantes juegos celebrados en Olimpia para honrar y ensalzar al gran Zeus.

Había sido elegido diez meses antes como juez. Mi misión era decidir, junto al resto de los helanódicas, quiénes eran los mejores atletas, vigilar de cerca sus entrenamientos, dirigir todas las pruebas y, como objetivo final, condecorar y llenar de gloria a los ganadores de los juegos.

Hacía un día que habían comenzado los juegos, ya se habían realizado los sacrificios en honor a Zeus y a Pélope, el marido de Hipodamia, y, por supuesto, uno de los mejores atletas de todos los tiempos, además, el primer día los niños tenían sus propias competiciones. El segundo día, es decir, hoy, comenzaban los juegos de adultos, ahí iniciaba mi sagrada misión.

Pensándolo mejor, mi misión comenzó diez meses antes cuando me moví desde mi hogar en Rodas al Helanodiceo en Elis, región organizadora de los juegos. Sí, estaba totalmente seguro de que mi gran misión comenzó allí. Dedicué esos diez meses a aprender todas las normas que los atletas y las instalaciones

# YO SOLO QUERÍA TOMAR UN CAFÉ

debían cumplir, además, el edificio donde residía se encontraba cerca del gimnasio donde los atletas entrenaban y tenía que valorar la fuerza y resistencia de los aspirantes a jugadores para descartar a los que no valían y seleccionar a los que podrían entrar a figurar a la lista especial de los que participarían en los juegos, el leukoma.

¡Maldición! Llevaba mucho tiempo preparándome para honrar correctamente a Zeus, nada podía fallar, pero esa mañana en vez de haberme despertado en Olimpia, donde nos habíamos desplazado en procesión atletas, jueces y sacerdotes dos días antes de empezar los juegos, estaba en un lugar de lo más extraño, con puertas que no se abrían y construcciones muy altas donde todo el mundo corría y, para colmo, la niña que tenía en frente me estaba mirando como si nunca hubiera visto a otro ser humano.

Pero eso iba a acabar ahí, esa niña se enteraría de quien era yo y de cuál era mi gran misión como helanódica por la cual todos los ciudadanos griegos me alababan. Intenté empezar a hablar.

\*\*\*\*\*

Para mejorar la situación, cuando el hombre de la túnica color arenilla rancia me paró, estuvo como dos minutos mirando al infinito con aires de superioridad sin decir nada y yo no podía zafarme porque me había agarrado del brazo.

Entonces volvió a empezar a hablar en élfico:

- Ἐγώ, Κυτῆς Ῥόδου.

Tuve suerte porque cuando comenzó a hablar, me soltó para poder gesticular y aproveché para salir corriendo. Me sentí como Dafne huyendo de Apolo, aunque espero que el tipo raro no se hubiera enamorado de mí... Cada vez entiendo menos a la gente de ahora, ojalá hubiera nacido en la antigua Grecia, seguro que eran más normales.

Cuando dejé de correr y miré hacia atrás no había nadie, ¡menos mal!